



Las alas del esclavo

Cuatro grandes poemas del siglo XX mexicano

Ramón López Velarde
José Gorostiza
Jorge Cuesta
Octavio Paz

EDICIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS

Benjamín Barajas

TEXTOS en
RO
TA
CIÓN

La colección Textos en Rotación
espera facilitar los encuentros,
en algún punto de la espiral,
entre autores y lectores de diversas
épocas y géneros discursivos, cuyo
epicentro sea el corazón vibrante de la
obra escrita.



ISBN : 978-607-30-8669-1



~ *Las alas del esclavo* ~

Las alas del esclavo; México: UNAM, CCH, 2024, 116 pp.

(Colección Textos en Rotación).

ISBN volumen: 978-607-30-8669-1

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Primera edición: junio de 2024.

D.R. © UNAM 2024 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

“Muerte sin fin”, en *Poesía*, de José Gorostiza, pp. 102-144

D. R. © 1971, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho Ajusco 227, 14110 Ciudad de México

D.R. © (2023), Por la titularidad de los derechos para las obras de
Octavio Paz, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia de
la Ciudad de México

Edición no venal

ISBN volumen: 978-607-30-8669-1

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*.

LAS ALAS DEL ESCLAVO

Cuatro grandes poemas del siglo XX mexicano

Ramón López Velarde
José Gorostiza
Jorge Cuesta
Octavio Paz

SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS

Benjamín Barajas

RO
TA
CIÓN
TEXTOS ^{en}



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Índice

Presentación	9
La suave patria	17
Muerte sin fin	29
Canto a un dios mineral	67
Piedra de sol	77
Cuadro de autores	105
Bibliografía	107
Nota del editor	109

Presentación



Las alas del esclavo es una antología que reúne cuatro poemas extensos de autores mexicanos del siglo XX. Tiene como propósito incentivar la lectura de las y los jóvenes, sin más pretensiones que la intuición, la comprensión y el gozo de estas obras maestras del lenguaje literario.

Octavio Paz advirtió que el poema extenso moderno se situaba en el frágil punto de equilibrio del contar y el cantar. Como se recordará, la poesía épica de Homero y Virgilio era narrativa, los poetas describían personajes y acciones para dar vida a una historia que era *fácilmente* comprendida por la audiencia de aquellas lejanas épocas.

En la Edad Media perduran los ecos de la épica antigua, como lo atestiguan el *Libro de Alexandre*, *Los siete infantes de Lara* o el *Poema de Mío Cid*, a los cuales se suman las epístolas y romances, cuyos derivados aún perviven en los corridos mexicanos, que relatan las vidas de los héroes y villanos que alimentan el imaginario popular.

La poesía lírica, en cambio, fue concebida para cantar o expresar de una manera subjetiva las emociones y sentimientos contradictorios e inexplicables del poeta. En la poesía lírica, la historia o fábula pareciera sacrificarse

a las necesidades del ritmo y la eufonía, que son elementos precursores del canto.

De manera que el poema extenso se abre paso entre las fronteras del texto narrativo y las formas puramente líricas, sin sacrificar la autonomía que nace de la concepción de un tiempo y espacio en que los géneros literarios, entendidos como formas tradicionales de expresión, se han erosionado.

El poema extenso moderno opta por el fragmentarismo, la intertextualidad, la hibridación de los géneros y logra la cohesión y coherencia de su propuesta, como unidad orgánica, a partir de líneas de sentido donde hacen su presencia la recuperación de la memoria, la autobiografía y, sobre todo, la reflexión sobre el lenguaje. En el poema extenso moderno la palabra suele ser la protagonista.

Los poemas líricos extensos arraigan a partir del movimiento romántico. La crítica suele recordar *El preludio* de William Wordsworth, *El cuervo* de Edgar Allan Poe, *Canto a mí mismo* de Walt Whitman, *La tierra baldía* de T.S. Eliot o *El cementerio marino* de Paul Valéry.

En las letras hispanoamericanas son famosos ejemplos los poemas de Góngora, *Fábula de Polifemo* y *Galatea y Soledades*. Después resplandece como un astro de luz propia *Primero sueño* de sor Juana, que será un claro referente de los poetas mexicanos agrupados en la generación de Contemporáneos. Asimismo, son memorables *Altazor* de Vicente Huidobro y *Canto general* de Pablo Neruda.

En este contexto, *La suave patria* (1921) de Ramón López Velarde (1888-1921) representa la clausura de la estética modernista y la apertura a la poesía contemporánea de México. El poema está compuesto por 133 versos endecasílabos, distribuidos en 33 estrofas que, a su vez, se reparten entre el proemio, el primer acto, el intermedio y el segundo acto. El sentido del poema se organiza en torno a la patria, asociada con la mujer. Dicho binomio es contemplado y gozado sensualmente desde un ángulo íntimo, con una fuerte carga de erotismo que, cien años después, aún halaga los oídos del lector.

Muerte sin fin (1939) de José Gorostiza (1901-1973) se configura en 18 cantos donde predominan los versos endecasílabos combinados con otros metros menores, que lo dotan de movimiento y un tono ligero capaz de suavizar el dramatismo. El poema es un monumento del lenguaje, “un reloj de cristal de roca”, en opinión de Octavio Paz, que transmite sus impulsos regulares para medir el tiempo y el espacio, observados a través de un cristal de agua mineralizada. La referencia central del poema puede ser la muerte de todo lo viviente y, en consecuencia, de Dios. La estrella de este viaje por la historia humana y natural es la palabra en su máxima expresión.

Canto a un dios mineral (1942) de Jorge Cuesta (1903-1942) comparte la atmósfera de *Muerte sin fin*, como lo ha consignado la crítica que relaciona los vínculos amistosos y las afinidades estéticas entre los dos poetas, quienes asumen los retos de la inteligencia, el deseo de conocimiento y la imposibilidad de alcanzarlo por medios puramente

humanos; necesidad casi instintiva que heredaron de *Primero sueño*, magistral poema de sor Juana.

En lo específico, *Canto a un dios mineral*, compuesto por 37 silvas rimadas con versos endecasílabos y heptasílabos, desarrolla las obsesiones temáticas del autor: tiempo, espacio y materia; ausencia, presencia; la imposibilidad de lo tangible; la palabra como nexo con un mundo que fluye y se desvanece; todo resumido en las torturas de lo inefable que lo acercan al simbolismo de Mallarmé.

Piedra de sol (1957) de Octavio Paz (1914-1998) cierra este ciclo de extraordinarios poemas del siglo XX mexicano. En su edificación comparecen 584 versos endecasílabos, asociados al número de días que tarda el planeta Venus en dar la vuelta al Sol; desde luego también hay otros vínculos de sentido con el calendario solar de los aztecas.

Para Ramón Xirau, *Piedra de sol* recupera el instante amoroso, ese momento de luz que provee el encuentro de los cuerpos, como un episodio único de comunión y liberación. *Piedra de sol* es un poema en espiral, en apariencia concluye donde empieza, pero en cada vuelta hay una elevación resignificada por el renacimiento perpetuo del rapto amoroso. El amor es el fuego catalizador de la historia, el combustible primigenio de la libertad. El amor surge en las alas del esclavo.

Benjamín Barajas

LAS ALAS DEL ESCLAVO

*... amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua*

Octavio Paz

*La suave patria*¹
(1921)
Ramón López Velarde



Proemio

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.²

¹ Jorge von Ziegler comenta: “La estructura dramática del poema sugiere la idea de acción, pero no consiste en una composición escénica ni narrativa propiamente dicha, y apenas si cuenta con personajes, aparte de la Patria alegorizada bajo sus diversas encarnaciones (niña, muchacha, madre, novia, esposa, amante), el propio poeta y la figura de Cuauhtémoc (el Niño Dios, el diablo, César, la Malinche, la emperatriz de Cuauhtémoc o San Felipe de Jesús son sólo menciones). Sin embargo, en sus distintas partes, como en todo poema, hay un acontecer de imágenes, un flujo de descripciones (...)” Así, en el *Proemio* (versos 1-18), el poeta enuncia el propósito de su canto; en el *Primer Acto* (vv. 19-74) expone las cualidades de la Patria; en el *Intermedio. Cuauhtémoc* (75-94), elogia la cultura prehispánica y, por último, en el *Segundo Acto* (95-153) reconoce las virtudes íntimas de la Patria, su historia, cultura, costumbres y religión. [Jorge von Ziegler, *Enciclopedia de la literatura en México*, [http://www.elem.mx/obra/datos/7871#:~:text=%E2%80%9CLa%20suave%20Patria%E2%80%9D%20es%20\]un%20poema%20sobre%20un%20presente%20de,poeta%20se%20pronunciar%C3%A1%20por%20uno](http://www.elem.mx/obra/datos/7871#:~:text=%E2%80%9CLa%20suave%20Patria%E2%80%9D%20es%20]un%20poema%20sobre%20un%20presente%20de,poeta%20se%20pronunciar%C3%A1%20por%20uno)].

² La crítica ha observado, en este preámbulo, semejanzas en el énfasis de propósitos con el comienzo de *La Eneida* de Virgilio y también en *Cantos de vida y esperanza*, de Rubén Darío.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuán³
que remaba la Mancha con fusiles.⁴

Diré con una épica sordina:⁵
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

³ Probable alusión al francés Jean Chouan (1757-1794), líder contrarrevolucionario monárquico.

⁴ Al parecer los famosos “chuanes” cruzaban el Canal de la Mancha en barca de remos, para recibir instrucciones de los nobles franceses exiliados en la Gran Bretaña.

⁵ Sordina: “Registro en los órganos y pianos con que se disminuye la intensidad y se varía el timbre del sonido” [*Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española (DLE-RAE) en adelante]. Aquí el sentido podría remitir al tono sesegado o sencillo, menos solemne o elevado que en la épica.

Primer acto

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,⁶
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.⁷

Sobre tu capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;⁸
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio⁹
se viste de percal¹⁰ y de abalorio.¹¹

⁶ En la baraja española el Rey de Oros significa abundancia y estabilidad, probable alusión al pasado minero del país, especialmente en Zacatecas.

⁷ En este par de versos se establece un contraste entre un país ganadero frente a otro que ha descubierto el petróleo, “oro negro”, fuente de conflicto con las potencias mundiales.

⁸ Carretela: “Coche de cuatro asientos, con caja poco profunda y cubierta plegadiza” (DLE-RAE). Aquí también hay una alusión a las sexoservidoras que trabajaban sobre carretelas, en el México de las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, en esta estrofa se establece un contraste entre la vida bulliciosa de la ciudad capital y la provincia; se marca el tiempo con las campanadas de la iglesia.

⁹ Este verso refiere a la pérdida de un poco más de la mitad del territorio nacional, en el siglo XIX.

¹⁰ Percal: “Tela de algodón blanca o pintada más o menos fina, de escaso precio” (DLE-RAE).

¹¹ Abalorio: “Objeto de adorno vistoso y generalmente de poco valor” (DLE-RAE); según Juan José Arreola, en el poema se refiere a las joyas de fantasía.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo¹² de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los juegos de artificio?¹³

Suave Patria: en tu tórrido¹⁴ festín
luces policromías¹⁵ de delfín,¹⁶
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.¹⁷

¹² Aguinaldo: regalo que se da en época de navidad.

¹³ Juan José Arreola y Eugenio del Hoyo coinciden: en noches de fiestas populares, cuando se encienden los fuegos de artificio, las ranas apagan su croar espantadas, al menos esa es la creencia popular.

¹⁴ Tórrido: muy ardiente.

¹⁵ Policromías: de varios colores.

¹⁶ La mención ha sido considerada como ripio, para garantizar la rima, pero Víctor Manuel Mendiola asocia el vocablo con el príncipe heredero al trono en Francia, a quien se le conocía como “Delfín”.

¹⁷ Jarabe: doble alusión al jarabe como bebida y como género musicalailable en parejas.

Tu barro suena a plata,¹⁸ y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,¹⁹
y luego te regalas toda entera
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

¹⁸ Alusión al sonido que producen las campanillas de barro cocido, en referencia a las artesanías oaxaqueñas.

¹⁹ Compotas: “Dulce de fruta cocida con agua y azúcar” (DLE-RAE).

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos,²⁰ pide el Viático,²¹
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas;
oigo lo que se fue, lo que aún no toco,
y la hora actual con su vientre de coco,²²
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
¡oh, trueno!, la ruleta de mi vida.

²⁰ Según la creencia popular en Zacatecas, comenta Eugenio del Hoyo, los relámpagos y truenos que acompañan a la lluvia despiertan el apetito sexual de las mujeres, revivien a los muertos y sanan a los locos.

²¹ Viático: “Prevención, en especie o en dinero, de lo necesario para el sustento de quien hace un viaje” (DLE-RAE).

²² Comenta Evodio Escalante: “El enigmático vientre de coco, según la lectura que propongo, que el vientre es de esa patria embarazada, que trae un hijo entre sus carnes y pronto habrá de dar a luz” (Citado por Víctor Manuel Mendiola).

Intermedio: Cuauhtémoc

Joven abuelo:²³ escúchame loarte,²⁴
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;²⁵
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos²⁶ llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.²⁷

No como a César el rubor²⁸ patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio;²⁹
tu cabeza desnuda se nos queda
hemisféricamente, de moneda.

²³ Se sabe que Cuauhtémoc murió joven, entre 24 y 25 años; así podría explicarse la oposición u oxímoron entre “joven” y “abuelo”.

²⁴ Loarte: alabarte.

²⁵ Contraste entre la simbología del nopal prehispánico y el rosal de Castilla.

²⁶ Responsos: “Responsorio que, separado del rezo, se dice por los difuntos” (DLE-RAE).

²⁷ Probable alusión a la estatua de Cuauhtémoc, dispuesta sobre la avenida Reforma de la Ciudad de México. El zócalo puede referirse, según la crítica, a un espacio cerrado al pie del monumento.

²⁸ Rubor: “Color encarnado o rojo muy encendido” (DLE-RAE).

²⁹ Según José Luis Martínez y Alfonso García Morales, Julio César “en el momento de ser apuñalado, se cubrió el rostro y las piernas para caer dignamente”.

Moneda espiritual en que se fragua³⁰
todo lo que sufriste: la piragua³¹
prisionera , al azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz³²
como del pecho de una codorniz.

Segundo acto

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.³³

³⁰ Fragua: “Fogón en que se caldean los metales para forjarlos, avivando el fuego mediante una corriente horizontal de aire producida por un fuelle o por otro aparato análogo” (DLE-RAE).

³¹ Recuérdese que Cuauhtémoc intentó huir para seguir la lucha después que la Ciudad de México-Tenochtitlan fuera sitiada por las fuerzas de Hernán Cortés, pero fue descubierto y hecho prisionero.

³² Probable alusión a Ichcaxóchitl (flor de algodón), hija predilecta del emperador Moctezuma.

³³ Imagen que probablemente alude a la cintura de las mujeres.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito;
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.³⁴

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti mientras una mexicana
en su tápalo³⁵ lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagros, como la lotería.³⁶

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.³⁷

³⁴ Huesito: tobillo.

³⁵ Tápalo: chal o mantón.

³⁶ Sobre el sentido de esta estrofa, Alfonso García Morales cita a Eugenio del Hoyo Cabrera: “Hay aquí una alusión a la riqueza minera de México, primer productor de plata; pero las semejanzas están tomadas de los juegos de azar, de la fe de nuestro pueblo en albuces, rifas y loterías, en el mañana Dios dirá”; esto es, un contraste entre su riqueza y su azarosa, cuando no ruinosa existencia económica.

³⁷ Según la crítica, se alude al Palacio Nacional mexicano, muy extenso en su base, pero que aún no contaba con el tercer piso hacia 1921.

Te dará, frente al hambre y el obús,³⁸
un higo San Felipe de Jesús.³⁹

Suave Patria, vendedora de chía:⁴⁰
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón,⁴¹ y con matraca,
y entre los tiros de la policía.⁴²

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo⁴³ sepulta
en una caja de carretes de hilo,⁴⁴
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma⁴⁵
de aves que hablan nuestro mismo idioma.⁴⁶

³⁸ Obús: “Proyectil disparado por una pieza de artillería” (DLE-RAE).

³⁹ Referencia a San Felipe de Jesús (1572-1597), quien murió como mártir en una misión en Japón. Se dice que Felipe llevaba una vida disipada en su juventud, y una criada socarrona había dicho que solo cambiaría de rumbo si una higuera seca diera higos, cosa que ocurrió a la hora de su conversión.

⁴⁰ Chía: semilla de la salvia con que se prepara agua de limón.

⁴¹ Garañón: nombre del caballo semental, asociado siempre a la potencia sexual.

⁴² Según Alfonso Reyes, esta estrofa remite a los matrimonios por rapto. El novio se roba a la novia y luego hace las paces con los familiares.

⁴³ Párvulo: inocente, pequeño.

⁴⁴ Recuerda Eugenio del Hoyo Cabrera que los niños solían jugar con las cajitas de carretes de hilo, incluso en ellas enterraban a los pájaros muertos.

⁴⁵ Poma: fruta, manzana. Vaso para destilar perfumes.

⁴⁶ A propósito de este pasaje en que se habla de la muerte, José Emilio Pacheco observó: “Un anhelo nupcial estremece el poema: el deseo de las bodas que su autor no pudo consumir y que sólo se cumplirán cuando su esqueleto se una al ‘cadáver hecho poma’ de Fuensanta, a quien el poeta sepultó cuatro años atrás”.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,⁴⁷
y si tiritó, dejas que me arroje
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.⁴⁸

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando⁴⁹ la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el ave
taladrada en el hilo del rosario,⁵⁰
y es más feliz que tú, Patria suave.

⁴⁷ Tinaja: tina, vasija, normalmente se usa para almacenar agua.

⁴⁸ Trepidas: tiemblas.

⁴⁹ Empitonando: resalta con los pitones o cuernos (senos, en sentido figurado).

⁵⁰ El número cincuenta alude a las cuentas del rosario, compuesto de cinco decenas, a lo largo del cual se repite cincuenta veces el Ave María.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja⁵¹
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
¡la carreta alegórica de paja!⁵²

⁵¹ Observa Eugenio del Hoyo Cabrera: “Cierra el poema con la metáfora de la Patria como una reina de fiestas patrias pueblerinas, llevando, cruzada al pecho, la bandera trigarante, verde la Independencia, blanco la pureza de la Religión, rojo la unión de todos los mexicanos”.

⁵² Respecto a la última estrofa del poema, comenta José Luis Martínez: “El poeta propone, asimismo, que la Patria conserve su realidad agrícola y, en ella, un sitio culminante, abierto a todos los vientos y con ruidosa alegría, al amor y a la belleza, por encima de la locura de los hombres que se destrozan en su codicia por bienes ilusorios”.

Muerte sin fin¹

(1939)

José Gorostiza



*Conmigo está el consejo y el ser;
yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza.*

Proverbios, 8,14.

*Con él estaba yo ordenándolo todo;
y fui su delicia todos los días,
teniendo solaz delante de él en todo tiempo.*

Proverbios, 8,30.

*Mas el que peca contra mí defrauda su alma;
todos los que me aborrecen aman la muerte.*

Proverbios, 8,36.

¹ Andrew P. Debicki sintetiza así el contenido del poema: “Empieza presentando e interpretando sus símbolos centrales; el protagonista se identifica a sí y a la materia informe con el agua, que anhela y finalmente descubre el vaso. Este vaso viene a simbolizar la forma, Dios y las fuerzas organizadoras del mundo. Su hallazgo parece representar primero una gozosa justificación de la existencia. Pero poco a poco, y de manera cada vez más obvia, este vaso resulta ser inadecuado; aunque le da forma a la materia, no es una fuerza superior omnipotente, y depende a su vez de la realidad material. La materia queda otra vez sola. Luego, cuando el protagonista trata de aislar la forma, ésta se le desvanece, negando todo sistema ordenado de la existencia y arrastrando el mundo a su muerte. La última parte del poema encarna vivamente la destrucción que ocurre cuando se revela la ausencia del poder organizador. Se nos muestra una evolución darwiniana al revés, en la que la materia, desprovista de gobierno, se reduce a la nada. El libro acaba con una descripción a la vez burlona y escalofriante de lo que queda: la muerte y el Diablo” (*La poesía de José Gorostiza*. México: Ediciones de Andrea, Col. “Studium”, 1962, p. 62).

I

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis²
por un dios inasible³ que me ahoga,
mentido acaso
por su radiante atmósfera de luces
que oculta mi conciencia derramada,
mis alas rotas en esquirlas de aire,
mi torpe andar a tientas por el lodo;
lleno de mí –ahíto–⁴ me descubro
en la imagen atónita⁵ del agua,
que tan sólo es un tumbo inmarcesible,⁶
un desplome de ángeles caídos
a la delicia intacta de su peso,
que nada tiene
sino la cara en blanco
hundida a medias, ya, como una risa agónica,
en las tenues holandas⁷ de la nube
y en los funestos cánticos del mar
–más resabio⁸ de sal o albor⁹ de cúmulo
que sola prisa de acosada espuma.

² Epidermis: piel.

³ Inasible: que no se puede asir o tomar.

⁴ Ahíto: saciado, pleno.

⁵ Atónita: suspendida, pasmada.

⁶ Inmarcesible: “Que no se puede marchitar” (DLE-RAE).

⁷ Holandas: “Lienzo muy fino de que se hacen camisas, sábanas y otras cosas” (DLE-RAE).

⁸ Resabio: regusto, sabor.

⁹ Albor: albura, blanco.

No obstante –oh paradoja– constreñida
por el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma.

En él se asienta, ahonda y edifica,
cumple una edad amarga de silencios
y un reposo gentil de muerte niña,
sonriente, que desflora
un más allá de pájaros
en desbandada.

En la red de cristal que la estrangula,
allí, como en el agua de un espejo,
se reconoce;
atada allí, gota con gota,
marchito el tropo¹⁰ de espuma en la garganta
¡qué desnudez de agua tan intensa,
qué agua tan agua,
está en su orbe tornasol soñando,
cantando ya una sed de hielo justo!
¡Más qué vaso –también– más providente
éste que así se hinche
como una estrella en grano,
que así, en heroica promisión,¹¹ se enciende
como un seno habitado por la dicha,
y rinde así, puntual,

¹⁰ Tropo: “Texto breve con música que, durante la Edad Media, se añadía al oficio litúrgico y que poco a poco empezó a ser recitado alternativamente por el cantor y el pueblo, y constituyó el origen del drama litúrgico” (DLE-RAE).

¹¹ Promisión: promesa.

una rotunda flor
de transparencia al agua,
un ojo proyectil que cobra alturas
y una ventana a gritos luminosos
sobre esa libertad enardecida
que se agobia de cándidas prisiones!

II

¡Más qué vaso –también– más providente!
Tal vez esta oquedad que nos estrecha
en islas de monólogos sin eco,
aunque se llama Dios,
no sea sino un vaso
que nos amolda el alma perdidiza,
pero que acaso el alma sólo advierte
en una transparencia acumulada
que tiñe la noción de Él, de azul.
El mismo Dios,
en sus presencias tímidas,
ha de gastar la tez azul
y una clara inocencia imponderable,
oculta al ojo, pero fresca al tacto,
como este mar fantasma en que respiran
–peces del aire altísimo–
los hombres.
¡Sí, es azul! ¡Tiene que ser azul!

Un coagulado azul de lontananza,¹²
un circundante amor de la criatura,
en donde el ojo de agua de su cuerpo
que mana en lentas ondas de estatura
entre fiebres y llagas;
en donde el río hostil de su conciencia
¡agua fofa,¹³ mordiente, que se tira,
ay, incapaz de cohesión al suelo!
en donde el brusco andar de la criatura
amortigua su enojo,
se redondea
como una cifra generosa,
se pone en pie, veraz, como una estatua.
¿Qué puede ser –si no– si un vaso no?
Un minuto quizá que se enardece
hasta la incandescencia,
que alarga el arrebató de su brasa,
ay, tanto más hacia lo eterno mínimo
cuanto es más hondo el tiempo que lo colma.
Un cóncavo¹⁴ minuto del espíritu
que una noche impensada,
al azar
y en cualquier escenario irrelevante
–en el terco repaso de la acera,
en el bar, entre dos amargas copas

¹² Lontananza: lejanía.

¹³ Fofa: esponjosa.

¹⁴ Cóncavo: “Curvado hacia dentro, como el interior de un cuenco” (DLE-RAE).

o en las cumbres peladas del insomnio—
ocurre, nada más, madura, cae
sencillamente,
como la edad, el fruto y la catástrofe.
¿También —mejor que un lecho— para el agua
no es un vaso el minuto incandescente
de su maduración?
Es el tiempo de Dios que aflora un día,
que cae, nada más, madura, ocurre,
para tornar mañana por sorpresa
es un estéril repetirse inédito,
como el de esas eléctricas palabras
—nunca aprehendidas,
siempre nuestras—
que eluden el amor de la memoria,
pero que a cada instante nos sonríen
desde sus claros huecos
en nuestras propias frases despobladas.
Es un vaso de tiempo que nos iza
en sus azules botareles¹⁵ de aire
y nos pone su máscara grandiosa,
ay, tan perfecta,
que no difiere un rasgo de nosotros.
Pero en las zonas ínfimas del ojo,
en su nimio¹⁶ saber,
no ocurre nada, no, sólo esta luz,

¹⁵ Botareles: “Refuerzo vertical en el paramento de un muro para aumentar su estabilidad” (DLE-RAE).

¹⁶ Nimio: pequeño, insignificante.

esta febril¹⁷ diafanidad¹⁸ tirante,
hecha toda de pura exaltación,
que a través de su nítida¹⁹ sustancia
nos permite mirar,
sin verlo a Él, a Dios,
lo que detrás de Él anda escondido:
el tintero, la silla, el calendario
—¡todo a voces azules el secreto
de su infantil mecánica!—
en el instante mismo que se empeñan
en el tortuoso afán del universo.

III

Pero en las zonas ínfimas del ojo
no ocurre nada, no, sólo esta luz
—ay, hermano Francisco,²⁰
esta alegría,
única, riente claridad del alma.
Un disfrutar en corro de presencias,
de todos los pronombres —antes turbios
por la gruesa efusión de su egoísmo—
de mí y de Él y de nosotros tres

¹⁷ Febril: ardoroso, con fiebre.

¹⁸ Diafanidad: claridad, transparencia.

¹⁹ Nítida: limpia, pura.

²⁰ Probable alusión a San Francisco de Asís (1181 o 1182-1226), conocido por hacer de la pobreza una virtud.

¡siempre tres!
mientras nos recreamos hondamente
en este buen candor²¹ que todo ignora,
en esta aguda ingenuidad del ánimo
que se pone a soñar a pleno sol
y sueña los pretéritos de moho,²²
la antigua rosa ausente
y el prometido fruto de mañana,
como un espejo del revés, opaco,
que al consultar la hondura de la imagen
le arrancara otro espejo por respuesta.
Mirad con qué pueril²³ austeridad graciosa
distribuye los mundos en el caos,
los echa a andar acordes como autómatas;
al impulso didáctico del índice
oscuramente
¡hop!²⁴
la apostrofa
y saca de ellos cintas de sorpresas
que en un juego sinfónico articula,
mezclando en la insistencia de los ritmos
¡planta-semilla-planta!
¡planta-semilla-planta!
su tierna brisa, sus follajes tiernos,
su luna azul, descalza, entre la nieve,

²¹ Candor: sencillez, sinceridad.

²² Moho: hongo, herrumbre.

²³ Pueril: infantil.

²⁴ Hop, en inglés: saltar, brincar.

sus mares plácidos de cobre
y mil y un encantadores gorgoritos.
Después, en un crescendo²⁵ insostenible,
mirad como dispara cielo arriba,
desde el mar,
el tiro prodigioso de la carne
que aun a la alta nube menoscaba
con el vuelo del pájaro,
estalla en él como un cohete herido
y en sonoras estrellas precipita
su desbandada pólvora de plumas.

IV

Mas en la médula de esta alegría,
no ocurre nada, no;
sólo un cándido sueño que recorre
las estaciones todas de su ruta
tan amorosamente
que no elude seguirla a sus infiernos,
ay, y con qué miradas de atropina,²⁶
tumefactas²⁷ e inmóviles, escruta²⁸

²⁵ Crescendo: aumento de intensidad del sonido.

²⁶ Atropina: sustancia empleada para dilatar la pupila. En la mitología: “parca que cortaba el hilo de la vida del hombre” (DLE-RAE).

²⁷ Tumefactas: hinchadas, abultadas.

²⁸ Escrutar: examinar, explorar.

el curso de la luz, su instante fúlgido,²⁹
en la piel de una gota de rocío;
concibe el ojo
y el intangible³⁰ aceite
que nutre de esbeltez a la mirada;
gobierna el crecimiento de las uñas
y en la raíz de la palabra esconde
el frondoso discurso de ancha copa
y el poema de diáfanas³¹ espigas.
Pero aún más –porque en su cielo impío³²
nada es tan cruel como este puro goce–
somete sus imágenes al fuego
de especiosas³³ torturas que imagina
–las infla de pasión,
en el prisma del llanto las deshace,
las ciega con el lustre de un barniz,
las satura de odios purulentos,³⁴
rencores zánganos
como una mala costra,
angustias secas como la sed del yeso.
Pero aún más –porque, inmune a la mácula,³⁵
tan perfecta crueldad no cede a límites–
perfora la sustancia de su gozo

²⁹ Fúlgido: brillante, resplandeciente.

³⁰ Intangible: impalpable, que no se puede tocar.

³¹ Diáfanas: traslúcidas, transparentes.

³² Impío: sin piedad, cruel, duro.

³³ Especiosas: aparentes, engañosas.

³⁴ Purulentos: con pus o secreción.

³⁵ Mácula: mancha.

con rudos alfileres;
piensa el tumor, la úlcera y el chancro³⁶
que habrán de festonar³⁷ la tez pulida,
toma en su mano etérea³⁸ a la criatura
y la enjuta, la hincha o la demacra,
como a un copo de cera sudorosa,
y en un ilustre hallazgo de ironía
la estrecha enternecido
con los brazos glaciales³⁹ de la fiebre.

Mas nada ocurre, no, sólo este sueño
desorbitado
que se mira a sí mismo en plena marcha;
presume, pues, su término inminente
y adereza en el acto
el plan de su fatiga,
su justa vacación,
su domingo de gracia allá en el campo,
al fresco albor⁴⁰ de las camisas flojas.
¡Qué trebolar⁴¹ mullido, qué parasol de niebla,
se regala en el ánimo
para gustar la miel de sus vigiliass!⁴²

³⁶ Chancro: úlcera, cáncer.

³⁷ Festonar: adornar, bordar.

³⁸ Etérea: azul, referente al éter o cielo.

³⁹ Glaciales: fríos, gélidos.

⁴⁰ Albor: albur, blancura.

⁴¹ Trebolar: Terreno poblado de tréboles

⁴² Vigiliass: develos, etapas de insomnio que suelen asociarse con la creatividad.

Pero el ritmo es su norma, el solo paso,
la sola marcha en círculo, sin ojos;
así, aun de su cansancio, extrae
¡hop!
largas cintas de cintas de sorpresas
que en un constante perecer enérgico,
en un morir absorto,
arrasan sin cesar su bella fábrica
hasta que –hijo de su misma muerte,
gestado en la aridez de sus escombros–
siente que su fatiga se fatiga,
se erige a descansar de su descanso
y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte,
sueño de garza anochecido a plomo
que cambia sí de pie, mas no de sueño,
que cambia sí la imagen,
mas no la doncellez de su osadía
¡oh inteligencia, soledad en llamas!
que lo consume todo hasta el silencio,
sí, como una semilla enamorada
que pudiera soñarse germinando,
probar en el rencor de la molécula

el salto de las ramas que aprisiona
y el gusto de su fruta prohibida,
ay, sin hollar,⁴³ semilla casta,
sus propios impasibles tegumentos.⁴⁴

V

¡Oh inteligencia, soledad en llamas,
que todo lo concibe sin crearlo!
Finge el calor del lodo,
su emoción de sustancia adolorida,
el iracundo amor que lo embellece
y lo encumbra más allá de las alas
a donde sólo el ritmo
de los luceros llora,
mas no le infunde el soplo que lo pone en pie
y permanece recreándose en sí misma,
única en Él, inmaculada, sola en Él,
reticencia⁴⁵ indecible,
amoroso temor de la materia,
angélico egoísmo que se escapa
como un grito de júbilo sobre la muerte
—¡oh inteligencia, páramo de espejos!

⁴³ Hollar: pisar, comprimir, abatir.

⁴⁴ Tegumentos: “Órgano que sirve de protección externa al cuerpo humano y de los animales, con varias capas y anejos como glándulas, escamas, pelo y plumas” (DLE-RAE).

⁴⁵ Reticencia: ocultar o callar algo que debería decirse.

helada emanación de rosas pétreas
en la cumbre de un tiempo paralítico;
pulso sellado;
como una red de arterias temblorosas,
hermético sistema de eslabones
que apenas se apresura o se retarda
según la intensidad de su deleite;
abstinencia angustiosa
que presume el dolor y no lo crea,
que escucha ya en la estepa de sus tímpanos
retumbar el gemido del lenguaje
y no lo emite;
que nada más absorbe las esencias
y se mantiene así, rencor sañudo,⁴⁶
una, exquisita, con su dios estéril,
sin alzar entre ambos
la sorda pesadumbre de la carne,
sin admitir en su unidad perfecta
el escarnio⁴⁷ brutal de esa discordia
que nutren vida y muerte inconciliables,
siguiéndose una a otra
como el día y la noche,
una y otra acampadas⁴⁸ en la célula
como en un tardo tiempo de crepúsculo,
ay, una nada más, estéril, agria,
con Él, conmigo, con nosotros tres;

⁴⁶ Sañudo: furioso, irascible.

⁴⁷ Escarnio: burla, ridiculización.

⁴⁸ Acampadas, acampar: alojarse de manera provisional.

como el vaso y el agua, sólo una
que reconcentra su silencio blanco
en la orilla letal⁴⁹ de la palabra
y en la inminencia misma de la sangre.
¡Aleluya, aleluya!⁵⁰

VI

Iza la flor su enseña,
agua, en el prado.
¡Oh, qué mercadería
de olor alado!

¡Oh, qué mercadería
de tenue olor!
¡cómo inflama los aires
con su rubor!

¡Qué anegado de gritos
está el jardín!
“¡Yo, el heliotropo,⁵¹ yo!”
“¿Yo? El jazmín.”

⁴⁹ Letal: mortífero, mortal.

⁵⁰ Aleluya: expresión del hebreo que significa “alabad a Yahveh”, entre los cristianos se usa para denotar alegría o júbilo.

⁵¹ Heliotropo: girasol.

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

El tesón de la sangre
anda de rojo;
anda de añil⁵² el sueño;
la dicha, de oro.

Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus mieses,⁵³
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría,
sí, la manzana.
¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!

⁵² Añil: azul.

⁵³ Mieses: espigas, cereal.

¡Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!
¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,
la angustia a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

[Baile]

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

VII

En el rigor del vaso que la aclara,
el agua toma forma
—ciertamente.
Trae una sed de siglos en los belfos,⁵⁴
una sed fría, en punta, que ara cauces
en el sueño moroso de la tierra,
que perfora sus miembros florecidos,
como una sangre cáustica,⁵⁵
incendiándolos, ay, abriendo en ellos
desapacibles⁵⁶ úlceras de insomnio.
Más amor que sed; más que amor, idolatría,
dispersión de criatura estupefacta
ante el fulgor que blande
—germen del trueno olímpico— la forma
en sus netos contornos fascinados.
¡Idolatría, sí, idolatría!
Mas no le basta el ser un puro salmo,
un ardoroso incienso de sonido;
quiere, además, oírse.
Ni le basta tener sólo reflejos
—briznas de espuma
para el ala de luz que en ella anida;

⁵⁴ Belfos: labios de los caballos y de otros animales.

⁵⁵ Cáustica: sustancia abrasiva o quemante.

⁵⁶ Desapacibles: desagradables, fastidiosas.

quiere, además, un tálamo⁵⁷ de sombra,
un ojo,
para mirar el ojo que la mira.
En el lago, en la charca, en el estanque,
en la entumida cuenca de la mano,
se consume este rito de eslabones,
este enlace diabólico
que encadena el amor a su pecado.
En el nítido rostro sin facciones
el agua, poseída,
siente cuajar la máscara de espejos
que el dibujo del vaso le procura.
Ha encontrado, por fin,
en su correr sonámbulo,
una bella, puntual fisonomía.
Ya puede estar de pie frente a las cosas.
Ya es, ella también, aunque por arte
de estas limpias metáforas cruzadas,
un encendido vaso de figuras.
El camino, la barda, los castaños,
para durar el tiempo de una muerte
gratuita y prematura, pero bella,
ingresan por su impulso
en el suplicio de la imagen propia

⁵⁷ Tálamo: cama, lecho.

y en medio del jardín, bajo las nubes,
descarnada lección de poesía,
instalan un infierno alucinante.

VIII

Pero el vaso en sí mismo no se cumple.
Imagen de una deserción nefasta
¿qué esconde en su rigor inhabitado,
sino esta triste claridad a ciegas,
sino esta tentaleante lucidez?
Tenedlo ahí, sobre la mesa, inútil.
Epigrama⁵⁸ de espuma que se espiga
ante un auditorio anestesiado,
incisivo clamor que la sordera
tenaz de los objetos amordaza,
flor mineral que se abre para adentro
hacia su propia luz,
espejo ególatra
que se absorbe a sí mismo contemplándose.
Hay algo en él, no obstante, acaso un alma,
el instinto augural de las arenas,
una llaga tal vez que debe al fuego,
en donde le atosiga⁵⁹ su vacío.

⁵⁸ Epigrama: frase sentencia aguda o epitafio.

⁵⁹ Atosiga, atosigar: envenenar.

Desde este erial⁶⁰ aspira a ser colmado.
En el agua, en el viento, en el aceite,
articula el guion de su deseo;
se ablanda, se adelgaza;
ya su sobrio dibujo se le nubla,
ya, embozado en el giro de un reflejo,
en un llanto de luces se liquida.

IX

Mas la forma en sí misma no se cumple.
Desde su insigne trono faraónico,⁶¹
magnánima,⁶²
deífica,⁶³
constelada de epítetos⁶⁴ esdrújulos,
rige con hosca mano de diamante.
Está orgullosa de su orondo⁶⁵ imperio.
¿En las augustas pituitarias de ónice⁶⁶
no juega, acaso, el encendido aroma
con que arde a sus pieles la poesía?⁶⁷

⁶⁰ Erial: campo sin cultivar.

⁶¹ Faraónico: grandioso.

⁶² Magnánima: grande, generosa.

⁶³ Deífica: divina, celestial.

⁶⁴ Epítetos: adjetivos.

⁶⁵ Orondo: hueco, hinchado, presuntuoso.

⁶⁶ Ónice o ágata: cristal que presenta líneas de varios colores.

⁶⁷ Referencia a las glándulas pituitarias que regulan, entre otros aspectos, la pigmentación de la piel.

¡Ilusión, nada más, gentil narcótico
que puebla de fantasmas los sentidos!
Pues desde ahí donde el olor emite
¡oh turbio sol de podre!
el esmerado brillo que lo embosca,
ay, desde ahí, presume la materia
que apenas cuaja su dibujo estricto
y ya es un jardín de huellas fósiles,
estruendoso fanal,
rojo timbre de alarma en los cruceros
que gobierna la ruta hacia otras formas.
La rosa edad que esmalta su epidermis
—senil⁶⁸ recién nacida—
envejece por dentro a grandes siglos.
Trajo puesta la proa a lo amarillo.
El aire se coagula entre sus poros
como un sudor profuso
que se anticipa a destilar en ellos
una esencia de rosas subterráneas.
Los crudos garfios de su muerte suben,
como musgo, por grietas inasibles,
ay, la hostigan con tenues morderuras
y abren hueco por fin a aquel minuto
—¡miradlo en la lenteja del reloj,
neto, puntual, exacto,
correrse un eslabón cada minuto!—

⁶⁸ Senil: viejo.

cuando al soplo infantil de un parpadeo,
la egregia⁶⁹ masa de ademán ilustre
podrá caer de golpe hecha cenizas.

X

No obstante —¿por qué no?— también en ella
tiene un rincón el sueño,
árido paraíso sin manzana
donde suele escaparse de su rostro,
por el rostro marchito del espectro
que engendra, aletargada, su costilla.
El vaso de agua es el momento justo.
En su audaz evasión se transfigura,
tuerce la órbita de su destino
y se arrastra en secreto hacia lo informe.
La rapiña del tacto no se ceba
—aquí, en el sueño inhóspito—
sobre el templado nácar de su vientre,
ni la flauta Don Juan que la requiebra
musita su cachonda serenata.
El sueño es cruel,
ay, punza, roe, quema, sangra, duele.
Tanto ignora infusiones como ungüentos.
En los sordos martillos que la afligen

⁶⁹ Egregia: ilustre, famosa, insigne.

la forma da en el gozo de la llaga
y el oscuro deleite del colapso.
Temprana madre de esa muerte niña
que nutre en sus escombros paulatinos,
anhela que se hundan sus cimientos
bajo sus plantas, ay, entorpecidas
por una espesa lentitud de lodo;
oye nacer el trueno del derrumbe;
siente que su materia se derrama
en un prurito⁷⁰ de ácidas hormigas;
que, ya sin peso, flota
y en un claro silencio se deslíe.⁷¹
Por un aire de espejos inminentes
¡oh impalpables derrotas del lirio!
cruza entonces, a velas desgarradas,
la airosa teoría de una nube.

⁷⁰ Prurito: deseo, necesidad de hacer algo.

⁷¹ Deslíe, desliar: deshacer, desenvolver.

XI

En la red de cristal que la estrangula,
el agua toma forma,
la bebe, sí, en el módulo del vaso,
para que éste también se transfigure
con el temblor del agua estrangulada
que sigue allí, sin voz, marcando el pulso
glacial de la corriente.
Pero el vaso
—a su vez—
cede a la informe
condición del agua
a fin de que —a su vez— la forma misma,
la forma en sí, que está en el duro vaso
sosteniendo el rencor de su dureza
y está en el agua de agujada espuma
como presagio cierto de reposo,
se pueda sustraer al vaso de agua;
un instante, no más,
no más que el mínimo
perpetuo instante del quebranto,
cuando la forma en sí, la pura forma,
se abandona al designio de su muerte
y se deja arrastrar, nubes arriba,
por ese atormentado remolino
en que los seres todos se repliegan

hacia el sopor primero,
a construir el escenario de la nada.
Las estrellas entonces ennegrecen.
Han vuelto el dardo insomne
a la noche perfecta de su aljaba.⁷²

XII

Porque en el lento instante del quebranto,
cuando los seres todos se repliegan
hacia el sopor primero
y en la pira⁷³ arrogante de la forma
se abrasan, consumidos por su muerte
—¡ay, ojos, dedos, labios,
etéreas llamas del atroz incendio!—
el hombre ahoga con sus manos mismas,
en un negro sabor de tierra amarga,
los himnos claros y los roncocos trenos⁷⁴
con que cantaba la belleza,
entre tambores de gangoso idioma
y esbeltos címbalos⁷⁵ que dan al aire
sus golondrinas de latón agudo;
ay, los trenos e himnos que loaban

⁷² Aljaba: caja o carcaj para portar la flechas.

⁷³ Pira: hoguera, fogata.

⁷⁴ Trenos: cantos fúnebres.

⁷⁵ Címbalos: campanas que se usan en las ceremonias religiosas.

la rosa marinera
que consuma el periplo⁷⁶ del jardín
con sus velas henchidas⁷⁷ de fragancia;
y el malsano crepúsculo de herrumbre,
amapola del aire lacerado⁷⁸
que se pincha en las púas de un gorjeo;
y la febril⁷⁹ estrella, lis⁸⁰ de calosfrío,
punto sobre las íes
de la tinieblas;
y el rojo cáliz del pezón macizo,
sola flor de granado
en la cima angustiosa del deseo,
y la mandrágora⁸¹ del sueño amigo
que crece en los escombros cotidianos
—ay, todo el esplendor de la belleza
y el bello amor que la concierta toda
en un orbe de imanes arrobados.⁸²

⁷⁶ Periplo: viaje, recorrido.

⁷⁷ Henchidas: llenas, colmadas.

⁷⁸ Lacerado: raspado, golpeado, herido.

⁷⁹ Febril: afiebrado, fogoso, ardiente.

⁸⁰ Lis: lirio, flor de lirio.

⁸¹ Mandrágora: planta herbácea, sin tallo, de flores de mal olor.

⁸² Arrobados: embelesados, extasiados.

XIII

Porque el tambor rotundo
y las ricas bengalas⁸³ que los címbalos⁸⁴
tremolan⁸⁵ en la altura de los cantos,
se anegan, ay, en un sabor de tierra amarga,
cuando el hombre descubre en sus silencios
que su hermoso lenguaje se le agosta,⁸⁶
se le quema –confuso– en la garganta,
exhausto de sentido;
ay, su aéreo lenguaje de colores,
que así se jacta del matiz estricto
en el humo aterrado de sus sienas
o en el sol de sus tibios bermellones;
él, que discurre en la ansiedad del labio
como una lenta rosa enamorada;
él, que cincela sus celos de paloma
y modula sus látigos feroces;
que salta en sus caídas
con un ruidoso síncope de espumas;
que prolonga el insomnio de su brasa
en las mustias⁸⁷ cenizas del oído;

⁸³ Bengalas: luces de artificio, cohetes.

⁸⁴ Címbalos: platillos o gongos; instrumentos musicales.

⁸⁵ Tremolan, tremolar: agitan, enarbolan.

⁸⁶ Agosta, agostar: secar, abrasar, quemar.

⁸⁷ Mustias: apagadas, abatidas.

que oscuramente repta
e hinca enfurecido la palabra
de hiel, la tuerta frase de ponzoña;⁸⁸
él, que labra el amor del sacrificio
en columnas de ritmos espirales,
sí, todo él, lenguaje audaz del hombre,
se le ahoga –confuso– en la garganta
y de su gracia original no queda
sino el horror de un pozo desecado
que sostiene su mueca de agonía.

XIV

Porque el hombre descubre en sus silencios
que su hermoso lenguaje se le agosta
en el minuto mismo del quebranto,
cuando los peces todos
que en cautelosas órbitas discurren
como estrella de escamas, diminutas,
por la entumida noche submarina,
cuando los peces todos
y el ulises salmón de los regresos⁸⁹

⁸⁸ Ponzoña: veneno.

⁸⁹ Alusión al héroe de la *Odisea*, Ulises, quien regresa a Ítaca, su ciudad natal.

y el delfín apolíneo, pez de dioses,⁹⁰
deshacen su camino hacia las algas;
cuando el tigre que huella
la castidad del musgo
con secretas pisadas de resorte
y el bóreas de los ciervos presurosos
y el cordero Luis XV, gemebundo,⁹¹
y el león babilónico
que añora el alabastro de los frisos
—¡flores de sangre, eternas,
en el racimo inmemorial de las especies!—
cuando todos inician el regreso
a sus mudos letargos vegetales;
cuando la aguda alondra se deslíe
en el agua del alba,
mientras las aves todas
y el solitario búho que medita
con su antifaz de fósforo en la sombra,
la golondrina escritura hebrea
y el pequeño gorrión, hambre en la nieve,
mientras todas las aves se disipan
en la noche enroscada del reptil;
cuando todo —por fin— lo que anda o reptar
y todo lo que vuela o nada, todo,

⁹⁰ En la mitología griega, el delfín se asociaba con el dios Apolo y era un auxiliar en el reconocimiento de las rutas marítimas.

⁹¹ La crítica suele asociar este verso con la devoción culinaria de Luis XV por el cordero o también con su peluca. Además se podría relacionar con el sacrificio de estos animales, para utilizar su sangre con propósitos medicinales.

se encoge en un crujir de mariposas,
regresa a sus orígenes
y al origen fatal de sus orígenes,
hasta que su eco mismo se reinstala
en el primer silencio tenebroso.

XV

Porque los bellos seres que transitan
por el sopor añoso de la tierra
—¡trasgos⁹² de sangre, libres,
en la pantalla de su sueño impuro!—
todos se dan a un frenesí de muerte,
ay, cuando el sauce
acumula su llanto
para urdir la sustancia de un delirio
en que —¡tú! ¡yo! ¡nosotros!— de repente,
a fuerza de atar nombres destemplados,
ay, no le queda sino el tronco prieto,
desnudo de oración ante su estrella;
cuando con él, desnudos, se sonrojan
el álamo temblón de encanecida barba
y el eucalipto rumoroso,
témpano de follaje

⁹² Trasgos: duendes.

y tornillo sin fin de la estatura
que se pierde en las nubes, persiguiéndose;
y también el cerezo y el durazno
en su loca efusión de adolescentes
y la angustia espantosa de la ceiba
y todo cuanto nace de raíces,
desde el heroico roble
hasta la impúbera⁹³
mente de boca helada;
cuando las plantas de sumisas plantas
retiran el ramaje presuntuoso,
se esconden en sus ásperas raíces
y en la acerba raíz de sus raíces
y presas de un absurdo crecimiento
se desarrollan hacia la semilla,
hasta quedar inmóviles
¡oh cementerios de talladas rosas!
en los duros jardines de las piedra.

XVI

Porque desde el anciano roble heroico
hasta la impúbera
mente de boca helada,
ay, todo cuanto nace de raíces

⁹³ Impúbera: “Que no ha llegado aún a la pubertad” o adolescencia (DLE-RAE).

establece sus tallos paralíticos
en los duros jardines de la piedra,
cuando el rubí de angélicos melindres⁹⁴
y el diamante iracundo
que fulmina a la luz con un reflejo,
más el ario zafir de ojos azules
y la geórgica esmeralda que se anega
en el abril de su robusta clorofila,
una a una, las piedras delirantes,
con sus lindas hermanas cenicientas,
turquesa, lapislázuli, alabastro,
pero también el oro prisionero
y la plata de lengua fidedigna,
ingenuo ruiseñor de los metales
que se ahoga en el agua de su canto;
cuando las piedras finas
y los metales exquisitos, todos,
regresan a sus nidos subterráneos
por las rutas candentes de la llama,
ay, ciegos de su lustre,
ay, ciegos de su ojo,
que el ojo mismo,
como un siniestro pájaro de humo,
en su aterida⁹⁵ combustión se arranca.

⁹⁴ Melindres: exageraciones, cursilerías o mojigaterías.

⁹⁵ Aterida, aterir: helar, congelarse, enfriarse.

XVII

Porque raro metal o piedra rara,
así como la roca escueta, lisa,
que figura castillos
con sólo naipes de aridez y escarcha,
y así la arena de arrugados pechos
y el humus⁹⁶ maternal de entraña tibia,
ay, todo se consume
con un mohíno⁹⁷ crepitar de gozo,
cuando la forma en sí, la forma pura,
se entrega a la delicia de su muerte
y en su sed de agotarla a grandes luces
apura en una llama
el aceite ritual de los sentidos,
que sin labios, sin dedos, sin retinas,
sí, paso a paso, muerte a muerte, locos,
se acogen a sus túmidas⁹⁸ matrices,
mientras unos a otros se devoran
al animal, la planta
a la planta, la piedra
a la piedra, el fuego
al fuego, el mar
al mar, la nube

⁹⁶ Humus: compuestos orgánicos nutritivos, favorables para el crecimiento de las plantas.

⁹⁷ Mohíno; triste, melancólico.

⁹⁸ Túmidas: hinchadas.

a la nube, el sol
hasta que todo este fecundo río
de enamorado semen que conjuga,
inaccesible al tedio,
el suntuoso caudal de su apetito,
no desembocan en sus entrañas mismas,
en el acre⁹⁹ silencio de sus fuentes,
entre un fulgor de soles emboscados,
en donde nada es ni nada está,
donde el sueño no duele,
donde nada ni nadie, nunca, está muriendo
y sola ya, sobre las grandes aguas,
flota el Espíritu de Dios que gime
con un llanto más llanto aún que el llanto,
como si herido –¡ay, Él también!– por un cabello,
por el ojo en almendra de esa muerte
que emana de su boca,
hubiese al fin ahogado su palabra sangrienta.
¡Aleluya, aleluya!

⁹⁹ Acre: áspero, picante.

XVIII

¡Tan-tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una espesa fatiga,
un ansia de trasponer
estas lindes enemigas,
este morir incesante,
tenaz, esta muerte viva,
¡oh Dios! que te está matando
en tus hechuras estrictas,
en las rosas y en las piedras,
en las estrellas ariscas
y en la carne que se gasta
como una hoguera encendida,
por el canto, por el sueño,
por el color de la vista.

¡Tan, tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
ay, una ciega alegría,
un hambre de consumir
el aire que se respira,
la boca, el ojo, la mano;
estas pungentes¹⁰⁰ cosquillas
de disfrutarnos enteros
en un solo golpe de risa,
ay, esta muerte insultante,

¹⁰⁰ Pungentes: que pueden picar o herir.

procaz,¹⁰¹ que nos asesina
a distancia, desde el gusto
que tomamos en morirla,
por una taza de té,
por una apenas caricia.

¡Tan, tan! ¿Quién es? Es el Diablo,
es una muerte de hormigas
incansables, que pululan
¡oh Dios! sobre tus astillas;
que acaso te han muerto allá,
siglos de edades arriba,
sin advertirlo nosotros,
migajas, borra,¹⁰² cenizas
de ti, que sigues presente
como una estrella mentida
por su sola luz, por una
luz sin estrella, vacía,
que llega al mundo escondiendo
su catástrofe infinita.

¹⁰¹ Procaz: desvergonzado, atrevido.

¹⁰² Borra: "Pelusa polvorienta que se forma y reúne en los bolsillos, entre los muebles y sobre las alfombras cuando se retarda la limpieza de ellos" (DLE-RAE).

[Baile]

Desde mis ojos insomnes
mi muerte me está acechando,
me acecha, sí, me enamora
con su ojo lánguido.
¡Anda, putilla del rubor helado,
anda, vámonos al diablo!

*Canto a un dios mineral*¹

(1942)

Jorge Cuesta



Capto la seña de una mano, y veo
que hay una libertad en mi deseo;
ni dura ni reposa;
las nubes de su objeto el tiempo altera
como el agua la espuma prisionera
de la masa ondulosa.

Suspensa en el azul la seña, esclava
de la más leve onda, que socava
el orbe de su vuelo,
se suelta y abandona a que se ligue
su ocio al de la mirada que persigue
las corrientes del cielo.

¹ Rodolfo Mata comenta lo siguiente: “En lo que se refiere a su temática, *Canto a un dios mineral* –dios hecho materia o materia que se ha vuelto dios– resume los principales tópicos de la poesía de Cuesta: 1) fragilidad, caducidad y fluidez de la realidad tangible; 2) extrañeza ante la posibilidad de unión con la materia; 3) vanidad del contacto con la materia; 4) impulso, avidez, sed y deseo de conocimiento; 5) dinámica entre ausencia y presencia y preocupación por la temporalidad; 6) ascensión y pérdida de lo corporal; 7) reconciliación a través del lenguaje, conciencia de un mundo del lenguaje”. (*El fruto que del tiempo es dueño*, <http://www.horizonte.unam.mx/cuesta/cuesta4.html>).

Una mirada en abandono y viva,
si no una certidumbre pensativa,
atesora una duda;
su amor dilata en la pasión desierta
sueña en la soledad, y está despierta
en la conciencia muda.

Sus ojos errabundos y sumisos,
el hueco son, en que los fatuos² rizos
de nubes y de frondas
se apoderan de un mármol de un instante
y esculpen la figura vacilante
que complace a las ondas.

La vista en el espacio difundida
es el espacio mismo, y da cabida
vasto y mismo al suceso
que en las nubes se irisa y se desdora
e intacto, como cuando se evapora,
está en las ondas preso.

Es la vida allí estar, tan fijamente,
como la helada altura transparente
lo finge a cuanto sube
hasta el purpúreo³ límite que toca,
como si fuera un sueño de la roca,
la espuma de la nube.

² Fatuos: vanidosos, presumidos.

³ Purpúreo: de color rojo.

Como si fuera un sueño, pues sujeta,
no escapa de la física que aprieta
en la roca la entraña,
la penetra con sangres minerales
y la entrega en la piel de los cristales
a la luz, que la daña.

No hay solidez que a tal prisión no ceda
aun la sombra más íntima que veda
un receloso seno
¡en vano!; pues al fuego no es inmune
que hace entrar en las carnes que desune
las lenguas del veneno.

A las nubes también el color tiñe,
túnicas⁴ tintas en el mal les ciñe,
las roe, las horada,⁵
y a la crítica nuestra, si las mira,
por qué al museo su ilusión retira
la escultura humillada.

Nada perdura, ¡oh, nubes!, ni descansa.
Cuando en una agua adormecida y mansa
un rostro se aventura,
igual retorna a sí del hondo viaje
y del lúcido abismo del paisaje
recobra su figura.

⁴ Túnicas: vestidura o membrana que cubre a los cuerpos de un color particular.

⁵ Horada: agujera.

Íntegra la devuelve al limpio espejo,
ni otra, ni descompuesta en el reflejo
cuyas diáfanas redes
suspenden a la imagen submarina,
dentro del vidrio inmersa, que la ruina
detiene en sus paredes.

¡Qué eternidad parece que le fragua,
bajo esa tersa atmósfera de agua,
de un encanto el conjuro
en una isla a salvo de las horas,
áurea y serena al pie de las auroras
perennes del futuro!

Pero hiende⁶ también la imagen, leve,
del unido cristal en que se mueve
los átomos compactos:
se abren antes, se cierran detrás de ella
y absorben el origen y la huella
de sus nítidos actos.

Ay, que del agua el imantado centro
no fija al hielo que se cuaja adentro
las flores de su nado;
una onda se agita, y la estremece
en una onda más desaparece
su color congelado.

⁶ Hiende, hendir: partir, agrietar.

La transparencia a sí misma regresa,
y expulsa a la ficción, aunque no cesa;
pues la memoria oprime
de la opaca materia que, a la orilla,
del agua en que la onda juega y brilla,
se entenebrece y gime.

La materia regresa a su costumbre.
Que del agua un relámpago deslumbre
o un sólido de humo
tenga en un cielo ilimitado y tenso
un instante a los ojos en suspenso,
no aplaza su consumo.

Obscuro perecer no la abandona
si sigue hacia una fulgurante zona
la imagen encantada.
Por dentro la ilusión no se rehace;
por dentro el ser sigue su ruina y yace
como si fuera nada.

Embriagarse en la magia y en el juego
de la áurea⁷ llama, y consumirse luego,
en la ficción conmueve
el alma de la arcilla sin contorno:
llora que pierde un venturero adorno
y que no se renueve.

⁷ Áurea: dorada, parecida al oro.

Aun el llanto otras ondas arrebatan,
y atónitos⁸ los ojos se desatan
del plomo que acelera
el descenso sin voz a la agonía
y otra vez la mirada honda y vacía
flota errabunda fuera.

Con más encanto si más pronto muere,
el vivo engaño a la pasión se adhiere
y apresura a los ojos
náufragos en las ondas ellos mismos,
al borde a detener de los abismos
los flotantes despojos.

Signos extraños hurta la memoria,
para una muda y condenada historia,
y acaricia las huellas
como si oculta obsecación⁹ lograra,
a fuerza de tallar la sombra avara
recuperar estrellas.

La mirada a los aires se transporta,
pero es también vuelta hacia dentro, absorta
el ser a quien rechaza
y en vano tras la onda tornadiza
confronta la visión que se desliza
con la visión que traza.

⁸ Atónitos: perplejos, sorprendidos.

⁹ Obsecación, obcecación: deslumbramiento, ceguera.

Y abatido se esconde, se concentra,
en sus recónditas cavernas entra
y ya libre en los muros
de la sombra interior de que es el dueño
suelta al nocturno paladar el sueño
sus sabores oscuros.

Cuevas innúmeras y endurecidas,
vastos depósitos de breves vidas,
guardan impenetrable
la materia sin luz y sin sonido
que aún no recoge el alma en su sentido
ni supone que hable.

¡Qué ruidos, qué rumores apagados
allí activan, sepultos y estrechados,
el hervor en el seno
convulso y sofocado por un mudo!
Y grava al rostro su rencor sañudo
y al lenguaje sereno.

Pero, ¡qué lejos de lo que es y vive
en el fondo aterrado, y no recibe
las ondas todavía
que recogen, no más, la voz que aflora
de un agua móvil al rielar¹⁰ que dora
la vanidad del día!

¹⁰ Rielar: vibrar, temblor de luz.

El sueño, en sombras desasido,¹¹ amarra
la nerviosa raíz, como una garra
contráctil¹² o bien floja;
se hincan en el murmullo que la envuelve,
o en el humor que sorbe y que disuelve
un fijo extremo aloja.

Cómo pasma a la lengua blanda y gruesa,
y asciende un burbujear a la sorpresa
del sensible oleaje:
su espuma frágil las burbujas prende,
y las pruebas, las une, las suspende
la creación del lenguaje.

El lenguaje es sabor que entrega al labio
la entraña abierta a un gusto extraño y sabio:
despierta en la garganta;
su espíritu aún espeso al aire brota
y en la líquida masa donde flota
siente el espacio y canta.

Multiplicada en los propicios ecos
que afuera afrontan otros vivos huecos
de semejantes bocas,
en su entraña ya brilla, densa y plena
cuando allí late aún, y honda resuena
en las eternas rocas.

¹¹ Desasido, desasir: soltar, desprender.

¹² Contráctil: que se contrae con facilidad.

Oh, eternidad, oh, hueco azul, vibrante
en que la forma oculta y delirante
su vibración no apaga,
porque brilla en los muros permanentes
que labra y edifica, transparentes,
la onda tortuosa y vaga.

Oh, eternidad, la muerte es la medida,
compás y azar de cada frágil vida,
la numera la Parca.
Y alzan tus muros las dispersas horas,
que distantes o próximas, sonoras
allí graban su marca.

Denso el silencio trague al negro, obscuro
rumor, como el sabor futuro
sólo la entraña guarde
y forme en sus recónditas moradas,
su sombra ceda formas alumbradas
a la palabra que arde.

No al oído que al antro¹³ se aproxima
que el banal espacio, por encima
del hondo laberinto
las voces intrincadas¹⁴ en sus vetas
originales vayan, mas secretas
de otra boca al recinto.

¹³ Antro: caverna, cueva.

¹⁴ Intrincadas: enredadas, complicadas.

A otra vida oye ser, y en un instante
la lejana se une al titubeante
latido de la entraña;
al instinto un amor llama a su objeto;
y afuera en vano un porvenir completo
la considera extraña.

El aire tenso y musical espera;
y eleva y fija la creciente esfera,
sonora, una mañana:
la forman ondas que juntó un sonido,
como en la flor y enjambre del oído
misteriosa campana.

Ése es el fruto que del tiempo es dueño;
en él la entraña su pavor, su sueño
y su labor termina.
El sabor que destila la tiniebla
es el propio sentido, que otros puebla
y el futuro domina.

*Piedra de sol*¹

(1957)

Octavio Paz



*La treizième revient... c'est encor la première;
et c'est toujours la seule —ou c'est le seul moment;
car es-tu reine, ô toi, la première ou dernière?
es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant?²*
Gérard de Nerval (*Arthémis*)

¹ Comenta Ramón Xirau: “En síntesis: ‘Piedra de sol’ es el poema que intenta la recuperación del instante amoroso, como el mismo Octavio Paz dijo, solo que el instante amoroso muestra un rostro que, en las tinieblas, ofrece aspectos que dan a la fecunda puerta de la pasión amorosa, de la fraternidad y de la entrevista luz trascendente”. (https://colnal.mx/noticias/http-www-milenio-com-cultura-piedra_sol-aniversario-octavio_paz-ramon_xirau_0_1012098787-html/). Asimismo, Nana Rodríguez Romero encuentra en el poema los siguientes núcleos temáticos: sujeción del instante, la mujer y el encuentro amoroso, el amor, el tiempo, el ser (...), después agrega: “En síntesis, ‘Piedra de sol’ es la búsqueda del instante donde el ser se hace incandescencia, trasciende, se recobra, para retornar a los orígenes y continuar su itinerario por el mundo con ‘un caminar de río que se curva / avanza, retrocede, da un rodeo y llega siempre’ (chrome-extension://efaidnbmninnip-cajpegcliclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/3222/322230194006.pdf).”

² “La treceava vuelve... vuelve a ser la primera;/ y la única es siempre, o el único momento;/ pues, tú, reina ¿quién eres? ¿la primera o la última?/ Y, tú, rey ¿el amante único o el postrero?...”

un sauce de cristal, un chopo³ de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

un caminar tranquilo
de estrella o primavera sin premura,⁴
agua que con los párpados cerrados
mana toda la noche profecías,
unánime⁵ presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el deslumbramiento de las alas
cuando se abren en mitad del cielo,

un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago⁶
fulgor de la desdicha como un ave
petrificando⁷ el bosque con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de luz que pican ya los pájaros,
presagios que se escapan de la mano,

³ Chopo: álamo.

⁴ Premura: prisa, apuro.

⁵ Unánime: uniforme o coincidente.

⁶ Aciago: infausto, de mal agüero.

⁷ Petrificando, petrificar: endurecer, convertir en piedra.

una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo⁸
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrada por un ágata,⁹
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,
bajo los arcos de la luz penetro
los corredores de un otoño diáfano,¹⁰

⁸ Vilo: en el aire, sin el apoyo necesario.

⁹ Ágata: piedra de cuarzo traslúcida.

¹⁰ Diáfano: claro, transparente.

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,¹¹
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto,¹²

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño en esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

¹¹ Asedia, asediar: sitiar, presionar, acosar.

¹² Absorto: admirado, asombrado.

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,
tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido,
voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina,
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,

corredores sin fin de la memoria,
puertas abiertas a un salón vacío
donde se pudren todos los veranos,
las joyas de la sed arden al fondo,
rostro desvanecido al recordarlo,
mano que se deshace si la toco,
cabelleras de arañas en tumulto
sobre sonrisas de hace muchos años,

a la salida de mi frente busco,
busco sin encontrar, busco un instante,
un rostro de relámpago y tormenta
corriendo entre los árboles nocturnos,
rostro de lluvia en un jardín a oscuras,
agua tenaz que fluye a mi costado,

busco sin encontrar, escribo a solas,
no hay nadie, cae el día, cae el año,
caigo con el instante, caigo a fondo,
invisible camino sobre espejos
que repiten mi imagen destrozada,
piso días, instantes caminados,
piso los pensamientos de mi sombra,
piso mi sombra en busca de un instante,

busco una fecha viva como un pájaro,
busco el sol de las cinco de la tarde
templado por los muros de tezontle:
la hora maduraba sus racimos
y al abrirse salían las muchachas
de su entraña rosada y se esparcían
por los patios de piedra del colegio,
alta como el otoño caminaba
envuelta por la luz bajo la arcada¹³
y el espacio al ceñirla la vestía
de una piel más dorada y transparente,

¹³ Arcada: conjunto de arcos en los pórticos y puentes.

tigre color de luz, pardo venado
por los alrededores de la noche,
entrevista muchacha reclinada
en los balcones verdes de la lluvia,
adolescente rostro innumerable,
he olvidado tu nombre, Melusina,¹⁴
Laura, Isabel, Perséfone,¹⁵ María,
tienes todos los rostros y ninguno,
eres todas las horas y ninguna,
te pareces al árbol y a la nube,
eres todos los pájaros y un astro,
te pareces al filo de la espada
y a la copa de sangre del verdugo,
yedra que avanza, envuelve y desarraiga
al alma y la divide de sí misma,

¹⁴ Melusina: hada de la literatura francesa medieval.

¹⁵ Perséfone, Perséfone: esposa de Hades, dios del inframundo.

escritura de fuego sobre el jade,¹⁶
grieta en la roca, reina de serpientes,
columna de vapor, fuente en la peña,
circo lunar, peñasco de las águilas,
grano de anís, espina diminuta
y mortal que da penas inmortales,
pastora de los valles submarinos
y guardiana del valle de los muertos,
liana¹⁷ que cuelga del cantil¹⁸ del vértigo,
enredadera, planta venenosa,
flor de resurrección, uva de vida,
señora de la flauta y del relámpago,
terrace del jazmín, sal en la herida,
ramo de rosas para el fusilado,
nieve en agosto, luna del patíbulo,
escritura del mar sobre el basalto,
escritura del viento en el desierto,
testamento del sol, granada, espiga,

¹⁶ Jade: piedra de tonalidades ocre y verdes, muy popular en el mundo prehispánico.

¹⁷ Liana: bejuco, enredadera.

¹⁸ Cantil: borde, despeñadero.

rostro de llamas, rostro devorado,
adolescente rostro perseguido,
años fantasmas, días circulares
que dan al mismo patio, al mismo muro,
arde el instante y son un solo rostro
los sucesivos rostros de la llama,
todos los nombres son un solo nombre,
todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante
y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de ojos,

no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas¹⁹ imágenes soñado,
duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero,

¹⁹ Ayuntadas, ayuntar: unir, juntar.

sólo un instante mientras las ciudades,
los nombres, los sabores, lo vivido,
se desmoronan en mi frente ciega,
mientras la pesadumbre de la noche
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,
y mi sangre camina más despacio
y mis dientes se aflojan y mis ojos
se nublan y los días y los años
sus horrores vacíos acumulan,

mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma y sobrenada²⁰
rodeado de muerte, amenazado
por la noche y su lúgubre²¹ bostezo,
amenazado por la algarabía²²
de la muerte vivaz y enmascarada
el instante se abisma y se penetra,
como un puño se cierra, como un fruto
que madura hacia dentro de sí mismo
y a sí mismo se bebe y se derrama
el instante translúcido se cierra
y madura hacia dentro, echa raíces,
crece dentro de mí, me ocupa todo,
me expulsa su follaje delirante,

²⁰ Sobrenada, sobrenadar: flotar, evadir las dificultades.

²¹ Lúgubre: fúnebre, luctuoso.

²² Algarabía: vocerío, bullicio, alegría.

mis pensamientos sólo son sus pájaros,
su mercurio circula por mis venas,
árbol mental, frutos sabor de tiempo,

oh vida por vivir y ya vivida,
tiempo que vuelve en una marejada
y se retira sin volver el rostro,
lo que pasó no fue pero está siendo
y silenciosamente desemboca
en otro instante que se desvanece:

frente a la tarde de salitre y piedra
armada de navajas invisibles
una roja escritura indescifrable
escribes en mi piel y esas heridas
como un traje de llamas me recubren,
ardo sin consumirme, busco el agua
y en tus ojos no hay agua, son de piedra,
y tus pechos, tu vientre, tus caderas
son de piedra, tu boca sabe a polvo,
tu boca sabe a tiempo emponzoñado,²³
tu cuerpo sabe a pozo sin salida,
pasadizo de espejos que repiten
los ojos del sediento, pasado
que vuelve siempre al punto de partida,
y tú me llevas ciego de la mano
por esas galerías obstinadas²⁴

²³ Emponzoñado: envenenado.

²⁴ Obstinadas, obstinar: empeñarse, perseverar.

hacia el centro del círculo y te yergues²⁵
como un fulgor que se congela en hacha,
como luz que desuella,²⁶ fascinante
como el cadalso²⁷ para el condenado,
flexible como el látigo y esbelta
como un arma gemela de la luna,
tus palabras afiladas cavan
mi pecho y me despueblan y vacían,
uno a uno me arrancas los recuerdos,
he olvidado mi nombre, mis amigos
gruñen entre los cerdos o se pudren
comidos por el sol en un barranco,

no hay nada en mí sino una larga herida,
una oquedad que ya nadie recorre,
presente sin ventanas, pensamiento
que vuelve, se repite, se refleja
y se pierde en su misma transparencia,
conciencia traspasada por un ojo
que se mira mirarse hasta anegarse
de claridad:

yo vi tu atroz escama,
Melusina, brillar verdosa al alba,
dormías enroscada entre las sábanas²⁸
y al despertar gritaste como un pájaro

²⁵ Yergues: levantas.

²⁶ Desuella, desollar: quitar la piel.

²⁷ Cadalso: tablado, patíbulo.

²⁸ Alusión al hada Melusina en su forma híbrida: mitad mujer, mitad serpiente.

y caíste sin fin, quebrada y blanca,
nada quedó de ti sino tu grito,
y al cabo de los siglos me descubro
con tos y mala vista, barajando
viejas fotos:

no hay nadie, no eres nadie,
un montón de ceniza y una escoba,
un cuchillo mellado y un plumero,
un pellejo colgado de unos huesos,
un racimo ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos ojos
de una niña ahogada hace mil años,

miradas enterradas en un pozo,
miradas que nos ven desde el principio,
mirada niña de la madre vieja
que ve en el hijo grande un padre joven,
mirada madre de la niña sola
que ve en el padre grande un hijo niño,
miradas que nos miran desde el fondo
de la vida y son trampas de la muerte
¿o es al revés: caer en esos ojos
es volver a la vida verdadera?,

caer la tarde desde el arrecife?,
¿comimos uvas en Bidart?,³¹ ¿comparamos
gardenias en Perote?,³²

nombres, sitios,
calles y calles, rostros, plazas, calles,
estaciones, un parque, cuartos solos,
manchas en la pared, alguien se peina,
alguien canta a mi lado, alguien se viste,
cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,

Madrid, 1937,³³
en la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,
después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas,³⁴ frentes escupidas
y el huracán de los motores, fijo:
los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobrarlos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos,
los dos se desnudaron y besaron
porque las desnudeces enlazadas

³¹ Bidart: localidad francesa situada en el litoral atlántico.

³² Perote: ciudad situada en el estado de Veracruz.

³³ Alusión a los combates aéreos en las inmediaciones de la ciudad de Madrid, durante la Guerra Civil Española.

³⁴ Hendidas, hender: partidas, destruidas.

saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...

cuartos a la deriva
entre ciudades que se van a pique,
cuartos y calles, nombres como heridas,
el cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido
donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; el cuarto claro
que visitan las ramas del durazno;
el otro cuarto: afuera siempre llueve
y hay un patio y tres niños oxidados;
cuartos que son navíos que se mecen
en un golfo de luz; o submarinos:
el silencio se esparce en olas verdes,
todo lo que tocamos fosforece;
mausoleos del lujo, ya roídos
los retratos, raídos³⁵ los tapetes;
trampas, celdas, cavernas encantadas,
pajareras y cuartos numerados,
todos se transfiguran, todos vuelan,
cada moldura es nube, cada puerta
da al mar, al campo, al aire, cada mesa
es un festín; cerrados como conchas

³⁵ Raídos, raer: raspados, deshilados.

el tiempo inútilmente los asedia,
no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,
abre la mano, coge esta riqueza,
corta los frutos, come de la vida,
tiéndete al pie del árbol, bebe el agua!,

todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,
gota de luz de entrañas transparentes
el cuarto como un fruto se entreabre
o estalla como un astro taciturno
y las leyes comidas de ratones,
las rejas de los bancos y las cárceles,
las rejas de papel, las alambradas,
los timbres y las púas y los pinchos,
el sermón monocorde³⁶ de las armas,
el escorpión meloso y con bonete,³⁷
el tigre con chistera,³⁸ presidente
del Club Vegetariano y la Cruz Roja,
el burro pedagogo, el cocodrilo
metido a redentor, padre de pueblos,
el Jefe, el tiburón, el arquitecto
del porvenir, el cerdo uniformado,
el hijo predilecto de la Iglesia

³⁶ Monocorde: monótono, sin variaciones.

³⁷ Bonete: gorro de cuatro picos, birrete.

³⁸ Chistera: cesta, sombrero de copa.

que se lava la negra dentadura
con el agua bendita y toma clases
de inglés y democracia, las paredes
invisibles, las máscaras podridas
que dividen al hombre de los hombres,
al hombre de sí mismo,

se derrumban
por un instante inmenso y vislumbramos
nuestra unidad perdida, el desamparo
que es ser hombres, la gloria que es ser hom-
bres
y compartir el pan, el sol, la muerte,
el olvidado asombro de estar vivos;

amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua,
amar es combatir, es abrir puertas,
dejar de ser fantasma con un número
a perpetua cadena condenado
por un amo sin rostro;

el mundo cambia
si dos se miran y se reconocen,
amar es desnudarse de los nombres:
“déjame ser tu puta”, son palabras

de Eloísa,³⁹ mas él cedió a las leyes,
la tomó de esposa y como premio
lo castraron después;
mejor el crimen,
los amantes suicidas, el incesto
de los hermanos como dos espejos
enamorado de su semejanza,
mejor comer el pan envenenado,
el adulterio en lechos de ceniza,
los amores feroces, el delirio,
su yedra ponzoñosa, el sodomita⁴⁰
que lleva por clavel en la solapa
un gargajo, mejor ser lapidado⁴¹
en las plazas que dar vuelta a la noria
que exprime la sustancia de la vida,
cambia la eternidad en horas huecas,
los minutos en cárceles, el tiempo
en monedas de cobre y mierda abstracta;

mejor la castidad, flor invisible
que se mece en los tallos del silencio,
el difícil diamante de los santos
que filtra los deseos, sacia al tiempo,
nupcias de la quietud y el movimiento,
canta la soledad en su corola,
pétalo de cristal es cada hora,

³⁹ Eloísa, esposa de Pedro Abelardo, quien fuera castrado por casarse con ella.

⁴⁰ Sodomita: habitante de la ciudad bíblica de Sodoma; homosexual.

⁴¹ Lapidado: apedreado, linchado.

el mundo se despoja de sus máscaras
y en su centro, vibrante transparencia,
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,
se contempla en la nada, el ser sin rostro
emerge de sí mismo, sol de soles,
plenitud de presencias y de nombres;

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores
del tiempo y subo y bajo sus peldaños
y sus paredes, palpo y no me muevo,
vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu cabeza
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonríes
comiendo una naranja,

el mundo cambia
si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre la yerba: el cielo baja,
los árboles ascienden, el espacio
sólo es luz y silencio, sólo espacio

abierto para el águila del ojo,
pasa la blanca tribu de las nubes,
rompe amarras el cuerpo, zarpa⁴² el alma,
perdemos nuestros nombres y flotamos
a la deriva entre el azul y el verde,
tiempo total donde no pasa nada
sino su propio transcurrir dichoso,

no pasa nada, callas, parpadeas
(silencio: cruzó un ángel este instante
grande como la vida de cien soles),
¿no pasa nada, sólo un parpadeo?
—y el festín, el destierro, el primer crimen
la quijada del asno, el ruido opaco
y la mirada incrédula del muerto
al caer en el llano ceniciento,
Agamenón⁴³ y su mugido inmenso
y el repetido grito de Casandra⁴⁴
más fuerte que los gritos de las olas,
Sócrates⁴⁵ en cadenas (el sol nace,
morir es despertar: “Critón, un gallo
a Esculapio, ya sano de la vida”),⁴⁶
el chacal que diserta entre las ruinas

⁴² Zarpa, zarpar: partir, salir, alejarse.

⁴³ Agamenón: héroe mitológico de la *Iliada*.

⁴⁴ Casandra: personaje de la *Iliada*, es sacerdotisa de Apolo.

⁴⁵ Sócrates: padre de la filosofía griega, maestro de Platón; alusión a su cautiverio.

⁴⁶ Alusión a la última frase que pronunciara Sócrates antes de su muerte por ingesta de cicuta: “—Critón, le debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo descuides.” Asclepio era el dios griego de la medicina.

de Nínive,⁴⁷ la sombra que vio Bruto
antes de la batalla, Moctezuma⁴⁸
en el lecho de espinas de su insomnio,
el viaje en la carreta hacia la muerte
—el viaje interminable mas contado
por Robespierre⁴⁹ minuto tras minuto,
la mandíbula rota entre las manos—,
Churruca⁵⁰ en su barrica como un trono
escarlata, los pasos ya contados
de Lincoln⁵¹ al salir hacia el teatro,
el estertor de Trotski⁵² y sus quejidos
de jabalí, Madero⁵³ y su mirada
que nadie contestó: ¿por qué me matan?,
los carajos, los ayes, los silencios
del criminal, el santo, el pobre diablo,
cementerios de frases y de anécdotas
que los perros retóricos escarban,
el delirio, el relincho, el ruido oscuro
que hacemos al morir y ese jadeo

⁴⁷ Nínive: antigua ciudad capital del imperio asirio.

⁴⁸ Moctezuma: emperador azteca que reinó entre 1502 o 1503 a 1520, un año antes de la caída de México-Tenochtitlan.

⁴⁹ Robespierre: Maximilien Robespierre (1758-1794), líder revolucionario francés que gobernó durante la época del Terror.

⁵⁰ Churruca: Cosme Damián Churruca y Elorza, brigadir español que muere en la batalla de Trafalgar en 1805.

⁵¹ Lincoln: Abraham Lincoln (1809-1865), célebre presidente norteamericano reconocido por abolir la esclavitud. Fue asesinado en el palco de un teatro.

⁵² Trotski: León Trotski (1879-1940), revolucionario bolchevique ruso. Asesinado en México por órdenes de José Stalin.

⁵³ Madero: Francisco I. Madero (1873-1913), político, ideólogo y líder del movimiento revolucionario que combatió la dictadura de Porfirio Díaz. Fue presidente de México de 1911 a 1913, año en que fue derrocado y asesinado por militares al mando de Victoriano Huerta.

de la vida que nace y el sonido
de huesos machacados en la riña
y la boca de espuma del profeta
y su grito y el grito del verdugo
y el grito de la víctima...

son llamas

los ojos y son llamas lo que miran,
llama la oreja y el sonido llama,
brasa los labios y tizón la lengua,
el tacto y lo que toca, el pensamiento
y lo pensado, llama el que lo piensa,
todo se quema, el universo es llama,
arde la misma nada que no es nada
sino un pensar en llamas, al fin humo:
no hay verdugo ni víctima...

¿y el grito

en la tarde del viernes?, y el silencio
que se cubre de signos, el silencio
que dice sin decir, ¿no dice nada?,
¿no son nada los gritos de los hombres?,
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?
—no pasa nada, sólo un parpadeo
del sol, un movimiento apenas, nada,
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,
los muertos están fijos en su muerte
y no pueden morirse de otra muerte,
intocables, clavados en su gesto,
desde su soledad, desde su muerte
sin remedio nos miran sin mirarnos,

su muerte ya es la estatua de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre,
cada minuto es nada para siempre,
un rey fantasma rige tus latidos
y tu gesto final, tu dura máscara
labra sobre tu rostro cambiante:
el monumento somos de una vida
ajena y no vivida, apenas nuestra,

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,

el sol cara de sol, Juan amanece
con su cara de Juan cara de todos,
puerta del ser, despiértame, amanece,
déjame ver el rostro de este día,
déjame ver el rostro de esta noche,
todo se comunica y transfigura,
arco de sangre, puente de latidos,
llévame al otro lado de esta noche,
adonde yo soy tú somos nosotros,
al reino de pronombres enlazados,

puerta del ser: abre tu ser, despierta,
aprende a ser también, labra tu cara,
trabaja tus facciones, ten un rostro
para mirar mi rostro y que te mire,
para mirar la vida hasta la muerte,
rostro de mar, de pan, de roca y fuente,
manantial que disuelve nuestros rostros
en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,
indecible presencia de presencias...

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:
se despeñó el instante en otro y otro,
dormí sueños de piedra que no sueña
y al cabo de los años como piedras
oí cantar mi sangre encarcelada,
con un rumor de luz el mar cantaba,
una a una cedían las murallas,

todas las puertas se desmoronaban
y el sol entraba a saco por mi frente,
despegaba mis párpados cerrados,
desprendía mi ser de su envoltura,
me arrancaba de mí, me separaba
de mi bruto dormir siglos de piedra
y su magia de espejos revivía
un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

México, 1957

Cuadro de autores

Ramón López Velarde (1888-1921), poeta mexicano originario de Zacatecas. Obras líricas representativas: *La sangre devota* (1916), *Zozobra* (1919), *La suave patria* (1921) y *El son del corazón* (1932).

José Gorostiza (1901-1973), poeta mexicano originario de Tabasco. Obras líricas representativas: *Canciones para cantar en las barcas* (1925) y *Muerte sin fin* (1939).

Jorge Cuesta (1903-1942), poeta mexicano originario de Veracruz. Obra lírica representativa: *Canto a un dios mineral* (1942).

Octavio Paz (1914-1998), poeta mexicano originario de la Ciudad de México y ganador del Premio Nobel de Literatura (1990). Obras líricas representativas: *Piedra de sol* (1957); *La estación violenta* (1958); *Libertad bajo palabra. Obra poética* (1935-1957) [1960]; *Salamandra* (1958-1961); *Blanco* (1967).

Bibliografía

- Gorostiza, José. *Poesía y poética*, edición Edelmira Ramírez, UNESCO, México, 1988.
- López Velarde, Ramón. *La suave patria/ The soft land*, edición bilingüe de Víctor Manuel Mendiola, trad. Jeniffer Clement, El Tucán de Virginia, México, 2013.
- Paz, Octavio, *Piedra de sol*, FCE, México, 2007.
- Pérez- Amador Adam, Alberto. *La sumisión a lo imaginario. Nueva edición, estudio y comento de Canto a un dios mineral de Jorge Cuesta*, Vervuert Iberoamericana, Madrid, 2001.
- Verani, Hugo J. *Lecturas de Piedra de sol*, edición conmemorativa del poema de Octavio Paz, FCE, México, 2007.

Nota del editor

Para elaborar la presente antología se consultaron las ediciones *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*, de Octavio Paz, y *Poesía*, de José Gorostiza, ambas pertenecientes a la colección Letras Mexicanas, publicadas por el Fondo de Cultura Económica (FCE). Además, la edición *Obras de Ramón López Velarde*, de la colección Biblioteca Americana, al cuidado de José Luis Martínez, del FCE; asimismo, *Obras de Jorge Cuesta. Tomo I. Trabajos literarios y Pensamiento crítico*, de Ediciones del Equilibrista (1994), al cuidado de Miguel Capistrán, Luis Mario Schneider, Jesús R. Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, en las cuales se realizan minuciosos trabajos de archivo y de criterios filológicos.

Se advierte, entonces, que se respetaron los usos estilísticos de los escritores en acentuación, sintaxis, puntuación y gramática. Asimismo, esta edición tiene el propósito de facilitar la lectura a las y los jóvenes adolescentes, por eso se incluyen, al pie de página, diversas notas de vocabulario.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

RECTOR

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA GENERAL

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

ABOGADO GENERAL

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Mtro. Néstor Martínez Cristo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

SECRETARIA GENERAL

Lic. Rocío Carrillo Camargo

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. María Elena Juárez Sánchez

SECRETARIA ACADÉMICA

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal

SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes

SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

SECRETARIO ESTUDIANTIL

Mtra. Araceli Mejía Olguín

SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Lic. Héctor Baca Espinoza

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

SECRETARIO DE INFORMÁTICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Dirección editorial: Héctor Baca

Revisión editorial: Marcos Daniel Aguilar Ojeda y Omar Nieto

Coordinación editorial: Mario Medrano González

Coordinación de diseño: Xanat Morales Gutiérrez



*Las
alas del esclavo*

se terminó de imprimir
en junio de 2024 en los talleres
de la Imprenta del Colegio de Ciencias y
Humanidades, Monrovia N. 1,002 colonia Portales Sur,
c.p. 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX. La edición consta de 500
ejemplares con impresión offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para
los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros. En su
composición se utilizó la familia tipográfica Espinosa Nova.
El diseño y formación estuvo a cargo de Xanat Morales
Gutiérrez. El cuidado de la edición
estuvo a cargo de Mario
Medrano y Omar
Nieto.

